



EL ESPÍRITU OFENSIVO, LA VOLUNTAD DE VENCER Y LA “COMUNIDAD DE DESTINO”

7



**DIVISIÓN
DOCTRINA**



Editor responsable
División Doctrina

Valenzuela Llanos 623, La Reina
(56 - 2) 290 74 80

PRIMERA EDICIÓN
2009

Envíe sus comentarios y opiniones directamente a la División Doctrina (DIVDOC), vía internet www.ejercito.cl (Blog institucional), al correo electrónico didoc@ejercito.cl o por intranet al correo institucional J003 del Depto. I Planificación, Gestión y Administración de Doctrina.

EL ESPÍRITU OFENSIVO. LA VOLUNTAD DE VENCER Y LA “COMUNIDAD DE DESTINO”

“Schicksalgemeinschaft” es un antiguo concepto alemán de orden filosófico, que tiene una profunda connotación en el cabal entendimiento de la importancia del espíritu ofensivo y la voluntad de vencer que debe animar a toda unidad de la fuerza terrestre. Literalmente, se traduce como comunidad de destino más que como destino común, pero su real significado se refiere a la convergencia de propósito de un determinado grupo humano para enfrentar conjuntamente el destino y, muy particularmente, la adversidad que este le pueda deparar.



La Schicksalgemeinschaft (comunidad de destino) tiene un sentido determinista y su explicación es simple, pero profunda: no hemos elegido nuestro destino ni nuestro entorno, como tampoco el grupo humano con el que nos interrelacionamos.

En efecto, el destino no se elige ni tampoco la comunidad, es decir, el grupo humano que conforma una unidad. Pero sea como sea, esa fuerza desconocida que obra sobre los hombres y los sucesos, nos reúne y debemos enfrentarla.

Existen básicamente, dos modalidades para enfrentar lo que nos depara el destino, la individual, que consiste en que cada cual lo enfrenta con sus propias capacidades lo mejor que puede, y la grupal o en conjunto que suma las capacidades y marca los esfuerzos principales de un colectivo, y que tiene una unidad de propósito definida.

Cuando el destino nos enfrenta a una catástrofe natural, lo lógico es aunar esfuerzos para socorrernos, mutuamente, y superar el desastre a la brevedad y con un mínimo de perjuicio. Concientes de que esa catástrofe, ya sea terremoto, erupción volcánica, tsunami u otra, ocurre por un sinnúmero de factores fuera de nuestro control que no se genera con la intención de producirnos daño, es algo inevitable que simplemente corresponde al orden natural de las cosas.



Ardant du Picq, oficial del Ejército francés de mediados del siglo XIX, señala al caracterizar la idea anterior lo siguiente: cuatro hombres bravos que no se conocen y que no comparten ideales, dudarán en atacar a un león que los amenaza, pero cuatro hombres no tan bravos que se conocen y que se sienten atados por el destino, lo harán resueltamente.

En la evolución de un conflicto, pero especialmente en su forma extrema de solución, que es la guerra, la situación es diferente, porque nos enfrentamos a un adversario que para lograr su objetivo cuenta con recursos y tiene, además, la voluntad de provocarnos el daño máximo posible para imponernos su intención y quebrantar nuestra voluntad de lucha.

la guerra

La guerra es, por lo tanto, una lucha de voluntades contrapuestas hasta el punto en que una de ellas prevalece. La mayor parte de los estudiosos del conflicto armado, en su acepción más amplia, concuerda con que su fin último es someter al adversario a nuestra voluntad y eso solo se logra cuando se quebranta la del opositor para resistir o luchar y no, necesariamente, con la destrucción física de sus inventarios o de la mayor parte de sus fuerzas.



¿QUÉ ES LA VOLUNTAD ?

S

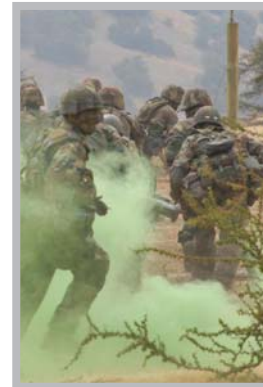
e trata de un problema de voluntad, doblegar la del contrario para imponer la propia. Es improbable que se pueda mensurar o cuantificar la voluntad de cada contendiente y, menos aún, determinar cuánta se requiere para ser impuesta al enemigo. El pretender esto último sería un despropósito, pero lo esencial e inequívoco es cultivar y potenciar a través de un entrenamiento riguroso, relevante y realista, la propia voluntad de lucha. Entonces, ¿qué es la voluntad? La voluntad es el íntimo convencimiento de la necesidad racional de actuar para la obtención de un resultado, que demandará esfuerzos y sacrificios durante un determinado tiempo. Esa voluntad se quebranta cuando supuestamente el cálculo elemental nos indica que los esfuerzos, realizados para su obtención o mantención, son superiores a los beneficios que se pueden lograr.

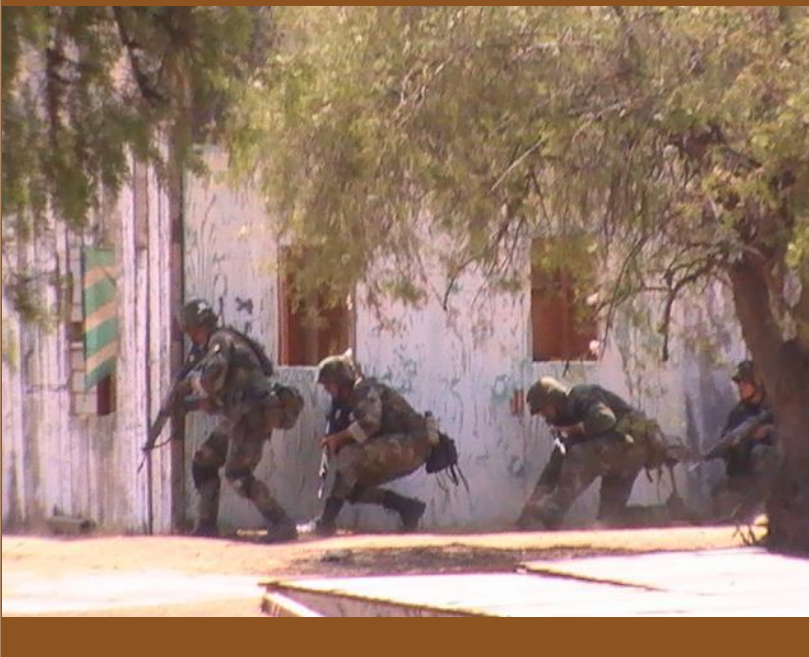
Pero esto no es así de simple, ya que muchas veces el aspecto pasional de las conductas humanas condiciona la racionalidad, la supera absolutamente y la relega al subconsciente, supervalorando el honor, la dignidad y el prestigio individual y colectivo. Esto último nos explica el porqué algunas unidades continúan resistiendo, aun cuando ya no exista ninguna posibilidad de vencer o evitar la completa aniquilación.

El espíritu ofensivo no es solo un atributo deseable en un soldado y en la unidad que este integra, sino un requerimiento exigible y, además, un principio táctico desde la perspectiva doctrinaria. Ahora bien, este principio que busca explotar las vulnerabilidades del adversario en el campo de batalla a través del empleo coercitivo de la fuerza, se manifiesta, también, en el ejercicio diario de las funciones profesionales. La palabra "espíritu" tiene que ver, simplemente, con la energía y vigorosidad con la que se realiza alguna actividad.

El espíritu ofensivo y la voluntad de lucha son la energía con la que se realiza una acción destinada a imponer la propia voluntad, sustentada por una actitud victoriosa y acendrado coraje moral, que se traducen en la acometividad, vivacidad, confianza en el logro de las tareas impuestas y en sus camaradas de armas, favorable disposición del ánimo individual y colectivo, y estado de alerta que exhibe un soldado o su unidad en cualquier empresa que deba asumir en su diario quehacer militar, independiente de jerarquías, armas, servicios o especialidades.

Continuando con esta lógica de enfrentar un problema desde una perspectiva colectiva, y combinando armónicamente las características y capacidades individuales, surge necesariamente la variable tiempo, la que mientras sea menor en la solución de un problema, independiente de su naturaleza, es tanto mejor.





Ya no solo se trata de ser eficaces, sino también eficientes, es decir, desde una óptica económica, emplear los recursos estrictamente necesarios y suficientes para la solución del problema y en el menor tiempo posible.

Aquí es donde la voluntad de vencer de la comunidad de destino y el espíritu ofensivo se amalgaman en un todo indivisible, haciendo la diferencia entre la victoria o la derrota.

La historia militar está llena de casos en que el vencedor no ha sido el más fuerte, sino el que ha actuado ofensivamente más rápido que su adversario y ha mantenido su voluntad de vencer, a pesar de todos los avatares del combate. Muchas veces, unos pocos hacen bastante más que muchos, especialmente, en situaciones críticas, y eso es por su espíritu ofensivo, su voluntad de vencer y porque tienen conciencia de la “comunidad de destino”.

La “comunidad de destino” alimenta y estimula la voluntad de lucha de los soldados, entendida esta como la fuerza moral, la abnegación y el espíritu de sacrificio, individual y colectivo de la tropa de ir, incluso en condiciones extremas, hasta la inmolación en el cumplimiento del deber.

El espíritu ofensivo considera el factor tiempo y el principio de la iniciativa o libertad de acción. Mientras más rápida la acción, menos posibilidades existen de que el adversario nos arrebate la iniciativa, porque somos nosotros los que creamos los nuevos acontecimientos y él los padece, debiendo buscar constantemente la solución a cada problema que le presentamos. Nuevamente se resalta que la velocidad de las acciones ofensivas es muy importante. Si se es ofensivo, hay que ser veloz, esto permite mantener la iniciativa e imponer nuestra voluntad al adversario.



Pero, ¿cuál es la lógica del espíritu ofensivo? A primera vista, es evidente que nos permite ser los gestores de los acontecimientos y no tener que padecerlos, pero también, si atendemos al factor tiempo, se aclara un tanto más el panorama y nos permite deducir que hay un tiempo exacto para toda actividad. Si los tiempos se acortan, las actividades no pueden lograrse en forma adecuada. En términos militares, si aplicamos un espíritu ofensivo manejando los tiempos mínimos requeridos para cada acción, el adversario será superado en su capacidad de reacción y perderá la iniciativa. Por el contrario, mientras más lento sea el ataque que realizamos, más tiempo dispondrá el adversario para hacer fuego y maniobrar para contrarrestar nuestra maniobra, y, tal vez, mediante un contraataque, nos arrebatte la iniciativa.

S

Se puede concluir que la lógica del espíritu ofensivo consiste en las variables tiempo e iniciativa; a mayor tiempo empleado, menor será la iniciativa que podamos imponer al enemigo y, a la inversa, a menor tiempo empleado, mayor será la iniciativa que podamos aplicar. En el campo de la conducción táctica de las unidades, el entrenamiento constante de los procedimientos de combate en el nivel de la UAC y de las técnicas de combate en el contexto de las armas, servicios y especialidades, le proporciona a los comandantes un instrumento eficaz frente al enemigo, el que aplicado con iniciativa y capacidad de adaptabilidad a la situación particular de combate que deban enfrentar, les permitirá actuar proactivamente, en forma concertada y en un mínimo de tiempo, como expresión manifiesta de la aplicación del espíritu ofensivo.

¿Cómo nos preparamos para desarrollar, cultivar y quedar en condiciones de aplicar el espíritu ofensivo y la voluntad de vencer en cada una de las unidades de nuestro Ejército? No existe una respuesta única y definitiva a esta interrogante, por lo tanto, se deberá buscar la solución de acuerdo con la experiencia, el conocimiento y la capacidad, para difundirla y compartirla en beneficio de todos.

La planificación rigurosa de las “tareas esenciales de la misión” y de las “habilidades guerreras”, representa otra herramienta a disposición de los comandantes para verificar el acrecentamiento del espíritu ofensivo y voluntad de lucha de la tropa durante el entrenamiento. Para tal efecto, el tiempo de reacción o de respuesta; el desarrollo de la iniciativa; y la obtención de la libertad de acción, serán determinantes.

Una de las preocupaciones centrales de los comandantes de todos los grados durante el entrenamiento, es prodigar efectivos esfuerzos después de una consideración madura por orientar los procedimientos y técnicas de combate, las tareas esenciales de la misión y las habilidades guerreras seleccionadas para su propia unidad y las

subordinadas, hacia un campo de batalla en que el espíritu ofensivo esté siempre presente y donde se estimulen y valoren, entre otros aspectos los siguientes:

- Acortar la distancia con el enemigo.
- Ser dueños de la noche.
- Estar en movimiento constante.
- Buscar la celeridad en la planificación y conducción de las operaciones.
- Aprovechar todas las situaciones para infundir temor y desconcierto en el enemigo.
- Aplicar la consigna: “el soldado chileno no se rinde” (vencer o morir).

¿Por qué combaten los soldados?

Si reflexionamos profundamente, descubriremos que en lo más elemental de la conducta humana sometida a situaciones y condiciones extremas, los soldados combaten porque su comandante se los ordena, tan simple como eso. No combaten a la luz del objetivo político de guerra, ni por una causa justa, ni tampoco por preservar su cultura y su forma de vida, o por la importancia del objetivo por conquistar o mantener.

Si bien lo anterior es el fundamento del empleo de la fuerza, en el momento mismo del enfrentamiento, ellos lucharán porque su comandante se los ordena, lucharán por sus camaradas y por su unidad, que es la pequeña comunidad a la cual se deben en cuerpo y alma para enfrentar el destino común, que como ya se dijo, no fue creado por ellos y tal vez nunca deseado, pero igual deben enfrentarlo. Aun cuando cada unidad es única, no hay otra igual, naturalmente debe ser el reflejo de la capacidad, voluntad y espíritu de su comandante.

El comandante personifica el espíritu ofensivo y la voluntad de vencer de su unidad, porque él, más que nadie, conoce el efecto dinámico de la iniciativa para aplicar sus capacidades en un tiempo y espacio dado. Él ya sabe que cada actividad demanda un tiempo mínimo y que es, precisamente, la variable tiempo la que juega en su contra, si no logra negarle la disponibilidad de ese tiempo al adversario. Por lo tanto, debe mantener el ritmo del combate e interferir en el ciclo IAROF del adversario, y para ello la velocidad que debe imprimir a sus acciones, es vital.



El espíritu ofensivo obedece a la lógica del “aquí y ahora”, es decir, no eludir la decisión en el ámbito que le compete a cada uno, sino que enfrentarla con toda la capacidad disponible, con persistencia y en el menor tiempo posible.

En nuestra historia militar, El Combate de La Concepción y el Combate Naval de Iquique, entre otros, son ejemplos de que el soldado chileno no se rinde, y esta es una sentencia absoluta, determinista, una ley aceptada y asumida, un compromiso sin interpretación, ante nuestros camaradas, nuestra unidad,

nuestros seres queridos, ante la nación y las futuras generaciones que son las herederas del pasado histórico.

Aquí hay un claro ejemplo de la voluntad declarada de un pueblo que, de antemano, asume una actitud draconiana y exige a sus soldados la misma conducta que tuvieron sus antepasados. Por lo tanto, es necesario comprender que es muy difícil quebrantar la voluntad de lucha del soldado chileno.

La historia de Chile da testimonio de toda una tradición y legado que describe la

conducta, actitud y valentía del ciudadano que, en su condición de soldado, ha servido en el Ejército chileno, que se ha destacado de manera inalterable en el tiempo por su valor moral y alto espíritu ofensivo y voluntad de lucha en el campo de batalla. Lo anterior, basado en una férrea disciplina y liderazgo combativo de los comandantes, siendo el factor humano, con todo lo que ello encierra, lo que en definitiva decide el resultado de las batallas.

El mandato guerrero que ha heredado nuestra fuerza terrestre, resulta crucial acrecentarlo y es tarea de todos reafirmarlo, cultivarlo y mantenerlo activo en el “alma del soldado”, como código cultural indeleble de nuestro Ejército.

**“NO ACEPTAR LA DERROTA Y JAMÁS
ABANDONAR LA MISIÓN”**

DIVDOC





**DIVISIÓN
DOCTRINA**